

13. III. 1949

Los niños y los libros

por MARINO MUÑOZ LAGOS

Ahora que se inician las clases en todo el territorio nacional y que se buscan todos los cauces para que la educación cumpla con sus propósitos, es necesario volver los ojos al libro, ese silencioso amigo que tantas cosas nos dice y con cuanta sencillez y armazón.

Lo vemos en los anaqueles de las grandes bibliotecas, en las librerías, sobre el pupitre del maestro, encima de una mesa que lo acoge afectuosamente.

Sus páginas nos hablan en un lenguaje mudo de las cosas que otros hombres han escrito para delirio del lector preocupado de saber más, de enterarse o de viajar un poco más allá de los ceñidos horizontes cotidianos. El libro nos abre muchas puertas desconocidas y nos conduce por los buenos caminos que la intención señala en cada línea que se escribe.

El escritor, el científico, el poeta, el artesano o el técnico vacían en el libro todo el temblor de sus inquietudes. En sus páginas importantes vive y palpita la experiencia de los autores que saben decir sus materias predilectas con la pasión de los artistas: un trozo literario escogido, una ecuación, un verso, la forma de cómo hacer una silla y resolver un desperfecto mecánico, son acogidos por el noble corazón del libro, prodigando y prodigándose en una tarea vital que va más allá de la simple mención anecdótica.

El amor por los libros suele nacer con esa edad maravillosa de la niñez. Si en esta época de nuestras vidas nos atraen los libros, lo más seguro es que seremos lectores por el resto de nuestros días. Hay casos singulares en literatura. Nuestro magnífico escritor chilolista Luis Durand aprendió a leer en el antiguo albario de don Caludio Matte, aquel donde aparecieron el ojo y la mano. Desde ese momento esencial, libro que cula en sus manos era devorado hárbaramente por el pequeño lector. El mismo cuenta sus peripecias para hacerse amigo de un zapatero remendón que recibía folletines semanales, las famosas novelas por entrega que llegaban al correo de Traiguén.

El mismo Luis Durand nos dice que

folletines truculentos y novelas donde siempre triunfaban los buenos sobre los malvados. Y junto con aprender a leer, también aprendió a escuchar, porque una señorita de su pueblo leía a un círculo de sus amistades novelas en francés, que iba traduciendo de inmediato a su amable auditorio. Entre este auditorio estaban el pequeño Luis Durand y su madre.

Muchos años más tarde, maduro ya y escritor consagrado, Durand recurre a su pluma para recordar esas noches maravillosas haciendo funcionar a todos los sentidos: "Mientras tanto hervía la cetera y un grato olor a azúcar quemada y a cedrón se aparecía por la habitación. Afuera llovía a torrentes y cuando nos volvíamos de aquella casa, yo me aferraba a la mano de mi madre que usaba unos grandes zapatos y un ancho naraguan, pensando en la deliciosa compañía de aquellos seros con los cuales había convivido horas inolvidables".

La radiotelefonía, el cine y la televisión han espantado el encanto de la lectura. Los niños de hoy no buscan en los libros el solaz que nosotros, en nuestro tiempo, hallábamos en sus páginas. Hay hogares en que el libro es figura decorativa que sólo sirve para adornar muebles: para tanto espacio, tantos metros de libros que nunca serán abiertos por una mano curiosa. Están allí porque el lomo es bonito y casi no se sienten las treintita y seis mensualidades en que hay que pagarlos.

A nosotros nos agrada comparar. La escuela del ayer nos enseñó a leer los libros originales, aquellos que escribió auténticamente el autor. Si había que leerse "El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha", debían ser las dos partes legítimas que escribiera el ilustre madriño Miguel de Cervantes Saavedra. En los días que corren, esta misma célebre novela circula en compendios, en láminas ilustradas, en interpretaciones desastrosas, donde el niño jamás podrá apreciar la belleza de leer.

Quizás estamos arando en el mar si tratamos de asegurarle al niño el goce de la lectura. No nos olvidemos que en nuestra época la luna era el astro de los portos, pálida e inalcanzable y

Los niños y los libros [artículo] Marino Muñoz Lagos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los niños y los libros [artículo] Marino Muñoz Lagos.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile